

PINO DI LUCCIO, S.I. *

LA MEGILLÁ DE ESTER Y EL MAGNÍFICAT DE MARÍA DE NAZARET**

Fecha de recepción: mayo 2010.

Fecha de aceptación y versión final: junio 2010.

RESUMEN: La figura de María de Nazareth, como se nos muestra en su *Magnificat*, está estrechamente relacionada con Ester, la protagonista del rollo con su nombre. En ambas narraciones se encuentra un tema fundamental: el del «cambio de suerte», unido al asunto del «universalismo» presentado como comunión entre generaciones, como extensión de relaciones, y como participación de una misma historia caracterizada por la experiencia de la misericordia del Señor.

PALABRAS CLAVE: mujer, Biblia, María, Ester, Magnificat, cambio de suerte, universalismo.

The Megilla of Esther and the Magnificat of Mary of Nazareth

ABSTRACT: The figure of Mary of Nazareth, as portrayed in her *Magnificat*, is closely related to Esther, the main character of the *Megillah* which bears her name. In both narratives there is a major theme: the reversal of fortune, joined to the matter of «universalism» described as communion between generations, as extension of relationships, and as a sharing in a common history, characterized by the experience of Lord's mercy.

KEY WORDS: woman, Bible, Mary, Esther, Magnificat, reversal of fortune, universalism.

* Profesor de exégesis del Nuevo Testamento en el Pontificio Istituto Biblico de Roma; pinodiluccio@gmail.com

** Este artículo fue presentado como ponencia en el segundo congreso Nacional Mariano de Palencia (14 al 17 de abril 2010).

La tradición hebrea coloca el libro bíblico de Ester entre los rollos (*Megillót*) de la sección de los Escritos (*Ktuvím*)¹, con el Cantar de los Cantares, el libro de Rut, el libro de las Lamentaciones y el Eclesiástico. En muchas comunidades judías, cada uno de estos libros está asociado con una celebración del calendario litúrgico. El Cantar de los Cantares con la Pascua (*Pésach*); el libro de Rut con la fiesta de Pentecostés (*Shavuót*); el libro de las Lamentaciones con el día nueve (*tishá*) del mes de *Áv* (julio-agosto) en que se conmemora la destrucción del Templo, y el libro del Eclesiástico con la fiesta de las Tiendas (*Sukkót*). El tratado *Megillá* de la *Mishná*, y del *Talmúd*², que está enteramente dedicado a detalles relativos al uso litúrgico del rollo de Ester (*Megillát Estér*), facilita indicaciones para la lectura de este libro en ocasión de la fiesta de *Purým*: el día catorce del mes de *Adár* (febrero-marzo) en las ciudades sin murallas (cf. Est 9,19), y el día siguiente en las ciudades con murallas, «porque en tales días obtuvieron los judíos paz con sus enemigos, y en este mes la aflicción (*yagón*) se cambió (*nehpách*) en alegría (*lesimchá*) y el llanto (*ével*) en festividad (*leyóm tov*)» (Est 9,22). El relato contenido en el libro de Ester, en efecto, habla de un cambio de suertes que se produjo cuando los judíos que se hallaban en los confines de los territorios incluidos bajo el dominio persa experimentaron la salvación de una amenaza de muerte³, y en la misma fecha destinada a ser el día de sus exterminio derrotaron a sus enemigos (cf. Est 8,11-12; 9,1.22)⁴.

El tema del «cambio de suerte» es un fenómeno experimentado en muchas culturas⁵, y se repite con frecuencia en la Biblia hebrea (cf. Is 61,3;

¹ En la tradición judía, la Biblia hebrea se llama *Tanách*, con las letras iniciales de las tres colecciones en que están reunidos los libros bíblicos: *Tav* (*Torá* = Pentateuco), *Nun* (*Nevyým* = Profetas), *Kaf* (*Ketuvým* = Escritos).

² La *Mishná*, redactada por Yehudá haNasí al final del segundo o inicio del tercer siglo d.C., contiene antiguas tradiciones que interpretan las leyes del Pentateuco. El *Talmúd Bávli* (de Babilonia) y el *Talmúd Yerushálmi* (de Jerusalén) contienen tradiciones que interpretan la *Mishná*, transmitidas por los *Amoraým* y redactas al final del cuarto y al inicio del quinto siglo d.C.

³ Según 2 M 15,36, los judíos de Palestina celebraban en 160 a.C. un «día de Mardoqueo». El texto hebreo de Ester es datado por M. V. Fox, *Character and Ideology in the Book of Esther* [Grand Rapids (Mi) Cambridge U.K. 2001], 139-140, en el siglo III a.C. La traducción griega de los Setenta (LXX), con añadiduras al texto hebreo original, llegó en Egipto en 73 a.C. (cf. LXX Est 10,31).

⁴ Cf. L. ALONSO SCHÖKEL, *Rut, Tobías, Judit, Ester* (Madrid 1973), 169-170.

⁵ «Se dice que Quilón le haya preguntado a Esopo cuál fuera la opera de Zeus, y que Esopo le haya contestado: Bajar a quien está arriba, y levantar a quien está abajo».

Jr 31,13; Ez 21,31; Za 8,19), por ejemplo en el relato de José vendido por sus hermanos antes de llegar a ser primer ministro de Egipto (cf. Gen 37-50)⁶. El tema del «cambio de suerte» tiene gran importancia también en el Nuevo Testamento, y aparece sobre todo relacionado con el anuncio de la muerte y resurrección de Jesús (cf. Hch 2,22-24; 2,36 y 5,31). En las parábolas de Jesús, además, la suerte cambia a menudo. Por ejemplo, la suerte del hijo pródigo —que, en las palabras del padre al hijo mayor, «estaba muerto y volvió a la vida» (cf. Lc 15,32); la del pobre Lázaro— el cual cuando murió fue llevado por los ángeles al seno de Abraham mientras que el rico sufrió los tormentos del Hades (cf. Lc 16,19-31); la del publicano que subió al templo a orar y, contrariamente al fariseo, bajó a su casa justificado (cf. Lc 18,9-14). En los evangelios, pues, el «cambio de suerte» caracteriza la venida del reinado de Dios, según el anuncio de las Bienaventuranzas (cf. Mt 5,3-12; Lc 6,20-22), y es como una regla sapiencial que guía la conducta de los discípulos de Jesús llamados a servir y a elegir los últimos puestos (cf. Mt 18,1-5; Mc 9,33-37; Lc 9,46-48; 22,24)⁷.

En las páginas siguientes presentaré el tema del «cambio de suerte» en la oración del Magníficat (Lc 1,46-55)⁸, así como su relación con la presentación de este tema en el relato de Ester. De hecho, considero que las citas bíblicas del Magníficat podrían incluir referencias a asuntos con-

DIÓGENES LAERTIUS, *De Vitis* 1,69. Cf. también HESIODUS, *Erga kai Emerai* 1-5; XENOPHON, *Anabasis* III, 2.10, y F. C. FENSHAM, «The Change of Situation of a Person in Ancient Near Eastern and Biblical Wisdom Literature», *Annali dell'Istituto Orientale di Napoli* N.S. 21 (1971) 155-184.

⁶ Israel, y los personajes bíblicos que lo representan, atribuyen la experiencia del «cambio de suerte» a Dios (cf. Gn 50,19-20) —aun cuando se produce por iniciativa humana; por ejemplo cuando, Jacob suplanta a su hermano Esaú por recibir la bendición (cf. Gn 27).

⁷ Un día, notando cómo los invitados elegían los primeros puestos, Jesús aconsejó sentarse en los últimos, «porque todo el que se ensalce, será humillado, y el que se humille será ensalzado» (Lc 14,11; cf. Lc 18,14 y Mt 23,12).

⁸ María e Isabel, al inicio del evangelio de Lucas, experimentan en su propia vida y en su propia carne el «cambio de suerte». Isabel porque concibe un hijo en su vejez (cf. Lc 1,36), siendo ya destinada a la esterilidad, y María porque concibe un hijo siendo virgen (cf. Lc 1,34) —y según el Protoevangelio de Santiago, siendo destinada a restar virgen (Prot. 4,1)—. En el evangelio apócrifo de Santiago, en efecto, con motivo de un voto hecho por su madre Ana, al cumplir tres años, María fue llevada al Templo de Jerusalén (Prot. 4,1), y cuando cumplió doce años, fue confiada a San José para que custodiara su virginidad (Prot. 9,1ss). Cf. A. DE SANTOS OTERO (ed.), *Los Evangelios Apócrifos* (Madrid 1956), 151 y p.161ss.

tenidos en la *Megillá* de Ester, y que este libro podría ayudar a comprender el alcance de temas centrales en la oración de María de Nazaret⁹.

PERSONAJES DEL RELATO DE ESTER

Con Mardoqueo, Ester es la protagonista de la narración del libro bíblico que lleva su nombre. Los otros personajes principales del relato son el rey Asuero, la reina Vaští, y el «malo» Amán. Estos personajes están relacionados entre ellos, aun cuando, por diferentes razones, no se demuestran abiertos a (ciertas) relaciones. Desde el principio de la narración no existe un héroe aislado, ni un personaje que no esté relacionado con otro. En primer lugar, el narrador del texto hebreo masorético (TM) presenta el rey Asuero «que reinó desde la India hasta Etiopía sobre ciento veintisiete provincias» (Est 1,1)¹⁰. En la lógica particular del relato, probablemente, la precisión de la amplitud del reino de Asuero subraya el hecho que de él depende la vida de un gran número de subalternos y la vida de los otros protagonistas de la narración. La necesidad, casi exagerada, de relaciones es una característica de Asuero, como se ve en la descripción del primer banquete —el cual en sí mismo significa un evento relacional—. El rey, se lee en el versículo tres del primer capítulo, «ofreció un banquete en su presencia a todos sus servidores: a jefes del ejército de los persas y los medos, a los nobles y a los gobernadores de las provincias» (Est 1,3). En este banquete —el cual duró ciento ochenta días (es decir, seis meses)— el rey Asuero mostró a sus huéspedes «la riqueza y la gloria de su reinado y del magnífico esplendor de su grandeza» (Est 1,4). Un incidente ocurrió al final de otro banquete, de siete días, que el rey ofreció para aquellos que se hallaban en la ciudadela de Susa (cf. Est 1,5) y en el curso del cual hizo llamar a la reina Vaští «para que las gentes y los jefes vieran su belleza» (Est 1,11). La reina —que también ofreció un banquete a las mujeres en el palacio real (cf. Est 1,9)— se negó a cumplir la

⁹ Sobre el fondo bíblico del Magníficat, cf. J. T. FORESTELL, «Old Testament Background of the Magnificat», *Marian Studies* 12 (1961) 205-244.

¹⁰ Asuero sería Xerxes, hijo de Darío y nieto de Ciro. Reinó entre el 486 y el 465 a.C. Cf. HERODOTUS, *Historiae*, Libro IV; A. T. OLMSTEAD, *History of the Persian Empire* (Chicago 1948), 214. La crítica bíblica considera el relato de Ester no como historia, mas como literatura bíblica. Cf. J. D. LEVENSON, *Esther. A Commentary* (London 1997), 24-25.

orden del rey (cf. Est 1,12)¹¹. Éste se irritó muchísimo (cf. Est 1,12), mas no tomó ninguna decisión sin consultar a los «sabios entendidos en la ciencia de las leyes», porque «los asuntos reales se discuten en presencia de los conocedores de la ley y del derecho» (Est 1,13). Para Memucán, uno de los siete jefes consultados, el comportamiento desobediente de Vaští «no ha ofendido solamente al rey, sino a *todos* los jefes (*al kol hasarým*) y a *todos* los pueblos (*weal kol haamým*) de *todas* las provincias (*ashér bechól hamedynót*) del rey Asuero» (Est 1,16). La decisión del rey, con el consejo de Memucán, fue escribir un edicto público (irrevocable) de condena a la acción de Vaští (cf. Est 1,19), para evitar que se corra «el caso de la reina entre *todas* las mujeres (*al kol hanashým*) y haga que pierdan estima a sus maridos, pues dirán: El rey Asuero mandó hacer venir a su presencia a la reina Vaští, pero ella no fue» (Est 1,17)¹². La decisión, y el castigo de la reina, es «que no vuelva Vaští a presencia del rey Asuero. Y el rey dé el título de reina a otra mejor que ella» (Est 1,19).

En el capítulo segundo se introducen los héroes del relato. Ester, en primer lugar. Huérfana de padre y de madre, que vivía en la ciudad de Susa con su primo Mardoqueo, quien la había adoptado como hija (cf. Est 2,7)¹³. Cuando fueron convocadas las jóvenes, vírgenes y bellas, para que el rey eligiera una reina en lugar de Vaští, también Ester fue conducida al palacio real de la ciudadela de Susa. Probablemente con la ayuda de Hegué, el eunuco encargado de las mujeres, el rey eligió a Ester como reina. En efecto, el narrador nos informa que la joven antes de agradecer al rey le agradó a Hegué «y ganó su favor, por lo que se apresuró a proporcionarle cuanto necesitaba para su adorno y mantenimiento» (Est 2,9). Ester es presentada con la característica de ganar el favor de cuantos la veían (cf. Est 2,15)¹⁴,

¹¹ La traducción aramea del *Targúm Shení* a Est 1,1, sugiere que Vaští se negó a cumplir la orden porque el rey mandó a que la llevaran desnuda. Cf. también b Meg 12b; Est R 3,13. Por la traducción inglés de los dos *Targumým* del libro de Ester, cf. B. GROSSFELD, *The Two Targums of Esther*. Translated with Apparatus and Notes (Edinburgh 1991).

¹² Según M. V. Fox, *Character and Ideology in the Book of Esther*, cit., 173, el consejo que Asuero pide a sus sabios demostraría un aspecto débil del carácter del rey.

¹³ Según LXX Est 2,7, Mardoqueo adoptó Ester para ser su mujer. Cf. b Meg 13a.

¹⁴ La expresión de Est 2,15, *lasét chén beenné* (= ganarse a) ocurre también en Est 5,2 donde podría equivaler al sentido de alcanzar favor, bondad. Cf. L. ALONSO SCHÖKEL, *Diccionario bíblico Hebreo-Español* (2.^a ed., Madrid 1999), 265. Cf. también las expresiones similares *limtzó chén beenné* en Est 5,8 y *limtzó chén lifné* en Est 8,5 y Gen 6,8; 33,8.15; 47,25.

por lo cual se podría suponer que por esta razón también halló «en presencia del rey, más gracia y favor que ninguna otra virgen y el rey colocó la diadema real sobre la cabeza de Ester y la declaró reina, en lugar de Vaští» (Est 2,17). Quizá, por ser huérfana de padre y de madre, Ester ha desarrollado una rara capacidad relacional, que la destina a ser esposa de Asuero y, antes, hija de Mardoqueo. Este último, con Ester, es el otro protagonista del relato. Presentado como hijo de Yaír, primo de Ester (cf. Est 2,5.7) y adscrito a la Puerta Real (cf. Est 2,21), Mardoqueo salva una vez la vida del rey Asuero de un peligro mortal. Dándose cuenta de las intenciones homicidas planeadas contra el rey por dos eunucos guardianes del umbral, Mardoqueo se lo dice a Ester y ésta se lo comunica a Asuero. Los dos guardianes son colgados del madero y el hecho se registra en los Anales (cf. Est 2,21-23).

Al inicio del capítulo tercero el narrador presenta el «malo» Amán, un visir que Asuero —sin razón evidente— había elevado al poder por encima de los demás dignatarios y servidores (cf. Est 3,1)¹⁵. Delante de Amán, por orden del rey (cf. Est 3,2), todos doblaban la rodilla y se postraban, excepto Mardoqueo. El narrador del TM no nos proporciona informaciones sobre la razón del comportamiento de Mardoqueo. Su rechazo a doblar la rodilla ante Amán no parece ser un caso como los que se encuentran en el libro de Daniel, donde judíos piadosos solo aceptan honrar y ofrecer culto a Dios (cf. Dan 3,12; 6,14). El lector del relato de Ester, en realidad, tampoco sabe la razón por la cual el comportamiento de Mardoqueo irrita tanto Amán. Probablemente el rechazo de Mardoqueo toca el orgullo de Amán. Quizás le provoca miedo, o bien revela una cólera que brota de su desprecio por el valor de una persona percibida no en su libertad y unicidad, sino como instrumento de satisfacción. De hecho Amán muestra pronto cuán poco valor tiene por él la vida de los demás al decidir matar no sólo a Mardoqueo, sino, una vez conocido su origen, a *todo* su pueblo en *todo* el reino de Asuero (cf. Est 3,3-6). En el mes de *Nisán* en el cual los judíos celebran la liberación de la esclavitud de Egipto y el fin de las relaciones caracterizadas por la falta de libertad, Amán decidió «a suerte» (en idioma persa, *Pur*) el mes de su exterminio. Luego convenció al rey, con una oferta de dinero, que sacara un decreto (cf. Est 3,9),

¹⁵ Amán era hijo de Hamdatá, del país de Agag (cf. Est 3,1), un rey de Amalec, enemigo histórico de Israel (cf. Ex 17,8ss). Contraviniendo la orden del Señor de destruir completamente Amalec (cf. 1 S 15,3), Saúl no lo había consagrado al anatema (cf. 1 S 15,7-9).

«para exterminar, matar y aniquilar a *todos* los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres y para saquear sus bienes en el espacio de un solo día, el trece del mes doce, que es el mes de *Adár*» (Est 3,13).

La motivación que Amán da a Asuero para realizar su plan impío es que los judíos son «un pueblo disperso y diseminado entre los pueblos de *todas* las provincias [...] con sus leyes, distintas de las de *todos* los pueblos, y que no cumplen las leyes reales» (Est 3,8). La falta de los judíos —y de Mardoqueo— consistiría, pues, en no adecuarse a las leyes que regulan las relaciones comunes del imperio, y en adoptar un comportamiento diferente al de los demás¹⁶. Sin embargo, la única culpa verdadera de Mardoqueo es la de relacionarse con Amán precisamente según las reglas de las relaciones adoptadas con todos los demás¹⁷.

EL «CAMBIO DE SUERTE»

El capítulo cuarto del libro de Ester contiene el «ápice» del relato, el momento culminante de la tensión de la trama¹⁸. Mardoqueo hace saber a Ester lo que está pasando y le pide que se presente al rey, se gane su favor y abogue por su pueblo (cf. Est 4,1-8). La cosa no es tan simple porque, como Ester manda a decir a su primo por medio del eunuco Hatac (cf. Est 4,5), «*todos* los servidores del rey y *todos* los habitantes de las provincias del rey saben» que tampoco la reina puede acceder a su presencia cuando quiera. Aquel que se presente en el patio interior sin haber

¹⁶ La traducción griega de la LXX explica que la culpa de los judíos implica una amenaza a la paz y a la seguridad (cf. LXX Est 3,13g). Por esta razón, probablemente, el rey Asuero no se opone al plan de Amán, y le entrega su anillo para que haga lo que le parece (cf. Est 3,10-11). El rey depende de su relación con Amán aun cuando sus argumentos son falsos. No es verdadera, en efecto, la acusación de Amán (cf. LXX Est 3,13e), porque la reina Ester pertenece al pueblo de Mardoqueo (cf. Est 2,17), y porque este ha salvado la vida de Asuero (cf. Est 2,21-23).

¹⁷ Con ironía fina el narrador parece indicar que la motivación del plan homicida de Amán es la culpa de la cual acusa Mardoqueo. El acto de doblar la rodilla, en efecto, debería demostrar el favor del rey y su particular relación con Amán (cf. Est 3,1). Sin embargo, este se vuelve señal de distinción y diferencia de las relaciones comunes, queriendo poner el otro al servicio de la exaltación de sí mismo (cf. Est 3,5-6).

¹⁸ Cf. R. ALTER, *The Art of Biblical Narrative* (New York 1981), 155-177; M. STERNBERG, *The Poetics of Biblical Narrative. Ideological Literature and the Drama of Reading* (Bloomington 1985), 264-320.

sido llamado por el rey es condenado a muerte, salvo que el rey extienda su cetro de oro (cf. Est 4,11). Mardoqueo no utiliza mucha diplomacia o delicadeza para ayudar a Ester a vencer el miedo y la duda, y, por medio de Hatac, le contesta:

«No te imagines que, por estar en la casa del rey, te vas a librar tú sola entre *todos* los judíos, porque, si te empeñas en callar en esta ocasión, por otra parte vendrá el socorro y la liberación de los judíos, mientras que tú y la casa de tu padre pereceréis. ¡Quién sabe si precisamente para una ocasión semejante has llegado a ser reina!» (Est 4,13-14).

Su pueblo corre el riesgo de ser exterminado y Ester tampoco se da cuenta. ¿Ha olvidado su origen? ¿No sabe que no se puede sobrevivir intentando conservar su propia vida cuando los demás corren peligro de muerte, y que, al contrario, uno se salva exponiendo su propia vida para salvar a los demás? Estos son, me parece, el tono, el significado y la fuerza de las palabras de Mardoqueo que tienen el efecto de vencer el miedo de Ester. Ella finalmente comparte la tristeza y el dolor de su pueblo y repite el comportamiento adoptado por su primo cuando este se había enterado de la amenaza de muerte que pesaba sobre los judíos de todas las provincias del reino (cf. Est 4,1-3): ayuna ella y sus siervas (cf. Est 4,15-16), y se viste de saco¹⁹. La suerte, en el relato, se invierte a partir de este momento. «Al tercer día» Ester se revistió de reina, y, según la versión griega de los Setenta (LXX), «franqueando *todas* las puertas (*eiselthúsa pásas tas thiúras*), llegó hasta la presencia del rey» (LXX Est 5,1c). Por el hecho mismo de presentarse al rey sin ser llamada Ester estaba condenada a muerte por el edicto (cf. Est 4,11). Mas ahora no sólo sigue viviendo, sino que Asuero le dice: «¿Qué sucede, reina Ester? ¿Qué deseas? Incluso la mitad del reino te será dada» (Est 5,3). En la LXX el paso de Ester de la muerte a la vida no es repentino como en el TM (cf. Est 5,2), sino moderado por la explicitación de los sentimientos de Ester y la descripción del rey, sentado en el trono real, «revestido de las vestiduras de las ceremonias públicas, cubierto de oro y piedras preciosas y con aspecto verdaderamente impresionante». Asuero, alzando su rostro «resplandeciente de gloria, lanzó una mirada tan colmada de ira que la reina se desvaneció; perdió el color y apoyó la cabeza sobre la sierva que la precedía. Mudó entonces Dios el corazón del rey en dulzura [...]» (LXX Est 5,1ce).

¹⁹ En LXX Est 4,17a-i se encuentra una oración de Mardoqueo, y luego, en LXX Est 4,17l-z, una larga oración de Ester.

Después de este momento la trama se desarrolla precipitadamente, como lo subraya el uso de la raíz *mhr* (de golpe) en Est 5,5; 6,10²⁰. No pudiendo dormir, una noche el rey pide que le lean el Libro de las Memorias y se entera de que no se le ha dado recompensa a Mardoqueo por haberle salvado la vida (cf. Est 6,1-3; 2,21-23). Lo hace honrar con regias vestiduras montando un caballo real y poniéndole en su cabeza una corona —para colmo de la ironía, por medio del mismísimo Amán (cf. Est 6,4-11)—. En la traducción aramea del *Targúm Shení* (TS) en esta escena (cf. TS Est 6,11) se hallan frases que se encuentran también en el Magníficat. Donde en el TM Amán grita delante de Mardoqueo, «¡Así se trata al hombre a quien el rey quiere honrar!», en el TS Ester habla con su primo repitiendo las palabras de 1 Sam 2,8, que son un paralelo a Lc 1,52: «En ti se cumple el versículo que está escrito en lo sagrados profetas: Él levanta del polvo al humilde, alza del muladar a los indigentes para hacerlos sentar y darles en posesión tronos de gloria» (*meqým min áfra mesqýna umín kikélta limchichéy rúach lemútva yathón ukursáya deykkára machsý' yathón*). Entonces Mardoqueo, según el *Targúm*, alabó al Señor y, citando el Sal 30,12, dijo: «Has convertido de mi lamento en alegría, me has quitado el sayal y me has adornado con un vestido de gobierno» (*hafáchta misifýda dýdy lechedvetý [lí], evárta sákka mýnny weelbéshta yatý levúsha demalchúta*)²¹.

«CAMBIO DE SUERTES» EN EL MAGNÍFICAT

Con una expresión de alegría se abre la oración de alabanza de María de Nazaret²²: «Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en

²⁰ *Mhr* en la forma verbal *Piél* significa: «darse prisa, apresurarse, ganar tiempo», y en la forma adverbial: «aprisa, pronto, en seguida, sin tardanza, al punto, prontamente, cuanto antes, inmediatamente, de golpe». L. ALONSO SCHÖKEL, *Diccionario bíblico Hebreo-Español*, cit., 408.

²¹ Trasliteración del texto arameo publicado por B. GROSSFELD (ed.), *The Targum Shení to the Book of Esther* (New York 1994), 63. El lamento trocado en alegría es el tema explícito del final del relato de Ester y de la celebración de la fiesta de *Purým* (cf. Est 9,17.19.22).

²² Algunos manuscritos atribuyen el Magníficat a Isabel. Por este problema de crítica textual, cf., B. M. METZGER, *A Textual Commentary on The Greek New Testament* (2.^a ed., Stuttgart, 1994), 109.

Dios mi salvador» (Lc 1,46b-47)²³. Como en el relato de Ester, en la oración de María la alegría brota de una situación difícil, de humildad y de humillación: «ha puesto los ojos en la humildad de su esclava —dice la madre de Jesús—, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada» (Lc 1,48). La oración del Magníficat, como el relato de Ester, se compone de dos partes principales: Lc 1,46-49 (A) y Lc 1,51-55 (A')²⁴. La primera parte (v.46-49) comprende expresiones que manifiestan sentimientos de carácter personal —como en la presentación de los personajes del relato de Ester (Est 1-4)—. En la segunda parte del Magníficat (v.51-55) —como en los últimos capítulos del libro de Ester (Est 7-10)— las disposiciones personales corresponden a eventos de carácter más amplio, nacional y universal (cf. Est 7,3). Las frases que componen las dos partes del Magníficat están llenas de reminiscencias bíblicas y se vinculan con el v.50 (B): «su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen». Este versículo, que podría ser considerado como el centro de una composición concéntrica construida como figura de inversión (A-B-A'), evidencia que el tema central de la oración es la confesión de la misericordia del Señor, el cual cambia la suerte de los humildes y la condición de lo aislados uniéndola a la historia de la salvación que se desarrolla en el sucederse de las generaciones²⁵.

²³ Para una reconstrucción del arameo del Magníficat, cf. J. LUZARRAGA, «El Magníficat (Lc 1:46-55) a través del arameo», *Gregorianum* 90 (2009) 5-28. R. BUTH, «Hebrew Poetic Tenses and the Magnificat», *Journal for the Study of the New Testament* 21(1984) 67-83, ha demostrado que el idioma original del Magníficat podría haber sido el hebreo. En la reconstrucción del hipotético original hebreo (p.83), R. Buth traduce la frase «y exaltó a los humildes» (*wayyárem anawým*) utilizando el *waw hahipúch* (*waw* de inversión) —una conjunción que invierte el significado del verbo y que, en este caso, subraya, también gramaticalmente, el tema del «cambio de suerte»—. Por J. A. FITZMYER, *El Evangelio según Lucas*, t.II (Madrid 1987), 151, «no hay el menor indicio de que el Magníficat, como cántico, haya existido alguna vez en hebreo o en arameo».

²⁴ Por una presentación de propuestas sobre la estructura literaria del Magníficat y la división del texto, cf. A. VALENTINI, *Il Magnificat*. Genere letterario. Struttura. Egesi (Bologna 1987), 53-69 y 107-120.

²⁵ Cf. A. NICCACCI, «Magnificat. Una ricerca sulle tonalità dominanti», *Liber Annus* 49 (1999) 67, 72 y 77. La relación entre las dos partes del Magníficat es subrayada por la repetición de palabras símiles que vehiculan temas semejantes: alma (v.46b)/espíritu (v.47)/corazón (v.51); humildes (v.52)/humildad (v.48a); generación (v.48b)/ linaje (v.55). En el libro de Ester los capítulos cinco y seis tienen función conectora entre

En el Magnificat, María de Nazaret revela, pues, antes de todo sentimientos íntimos de gozo que expresan su relación particular con el Señor. Después, se refiere a acontecimientos de la historia de la salvación, a la cual vincula su experiencia personal. La frase «Engrandece mi alma el Señor y *mi espíritu* se alegra en Dios mi salvador» (Lc 1,47; cf. 1 S 2,1; Ha 3,18; Sal 34,9; 102,1.22; 103,1.35)²⁶, es paralela (por oposición) a la frase de la segunda parte de la oración que describe la dispersión de los soberbios, en los pensamientos de *sus corazones* (v.51; cf. Sal 88,11). La razón de la alegría de María se explica por la declaración que el Señor «ha puesto los ojos en la *humildad* de su esclava» (Lc 1,48; cf. 1 S 1,11; Sal 30,8)²⁷. En este caso también, María de Nazaret relaciona su situación personal a la de los humildes que pueblan la historia de la salvación, declarando en la segunda parte de la oración: «Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los *humildes*» (Lc 1,52; cf. 1 S 2,6-8; Sal 89,11; 117,15-16; Si 10,14 y Dt 26,7)²⁸. Conociendo de un lado la condición de «humillación» de mujeres de su tiempo —como, por ejemplo, la de Isabel (cf. Lc 1,25)—, y de otro lado la condición de los humildes en los rela-

las dos partes del relato. Como en Lc 1,50, en esos capítulos también juega un papel central el tema de la misericordia (cf. LXX Est 5,1e).

²⁶ Para el matiz de la expresión «mi salvador» en Lc 1,47b, paralelo a Ha 3,18 y traducido por Jerónimo con «Iesu meo» (mi Jesús), cf. A. MELLO, «In Deo Iesu meo: Abacuc 3,18 e il Magnificat», *Liber Annus* 38 (1998) 17-38.

²⁷ Cuando en la Biblia hebrea el Señor es el sujeto de la acción de ver o mirar (*raá*), se expresa, en general, su misericordia (cf. Gn 9,16; 29,32; 31,42; Ex 3,7.9; 4,31; 12,13; 1 S 1,11; 2 S 16,12; 2 R 13,4; 14,26; 20,5; Is 38,5; Sal 31,8; 1 Cro 21,15). Para los varios significados del verbo *raá*, cf. L. ALONSO SCHÖKEL, *Diccionario bíblico Hebreo-Español*, cit., 678-680.

²⁸ En el texto bíblico de 1 S 2,6-8, paralelo a Lc 1,52, Ana reconoce que el Señor es el Creador y el Salvador. Él es todopoderoso, y por eso es la esperanza del pobre, la fuerza del débil, como, también, la ruina del fuerte (cf. 1 S 2,6-8; 2 S 22,28, y Is 13,1; 57,15; Ez 17,24; 21,31; Sal 18,28; 32,10; Tb 13,2; Sb 16,13; Si 7,11; 11,12ss). La frase en Lc 1,53, «a los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada» (cf. Sal 107,9), es como una formulación diferente de la frase anterior (cf. Lc 1,52) con la cual forma una figura de inversión: potentados (a), humildes (b), hambrientos (b), ricos (a). Cf. R. BUTH, «Hebrew Poetic Tenses and the Magnificat», cit., 83. También Lc 1,53 se podría entender con referencia a temas contenidos en el relato de Ester. En la fiesta de *Purým*, de hecho, es tradición celebrar con festines alegres, es mandamiento (*mitzwá*) emborracharse, y enviar regalos recíprocos (*Manót*) y donaciones a los pobres (cf. Est 9,19 y Est 9,21-22). La palabra *Manót* en Est 9,19 indica alimentos, como en 1 S 1,5; 9,23; Ne 8,10-12. Cf. también Dt 16,11; Tb 2,1-2, y L. ALONSO SCHÖKEL, *Diccionario bíblico Hebreo-Español*, cit., 436.

tos de la Biblia hebrea, María, para el lector del evangelio, en Lc 1,52 se podría referir (también) a Ester que aceptando la llamada de su tío Mardoqueo a compartir la aflicción de su pueblo, intercede ante el rey Asuero (cf. Est 4,12-14; LXX Est 4,17k; cf. 4,17u, etc.) para que le conceda la vida a ella y a su pueblo (cf. Est 7,3). La humildad que se convierte en razón del gozo, es una experiencia común a María y Ester, y es el tema que permite el acercamiento entre las palabras de la oración del Magnificat y la trama del relato de Ester. Toda la historia narrada en el relato de Ester es una ejemplificación de la expresión que María, según el evangelista Luca, dice en su oración, «derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes» (Lc 1,52; cf. Est 6,13; 7,8). No se trata solo, «cronológicamente», de unos que bajan de sus puestos honorables (cf. Jb 12,19; Jr 13,8; 49,16; Sal 147,6) y, después, de otros que suben a sus lugar (cf. LXX Est 8,12d-g, y cf. Jb 5,11; Si 10,14)²⁹. En ambas composiciones, en el Magnificat y en el relato de Ester, el «cambio de suerte» no se produce sólo como sucesión de eventos —dolorosos antes, y favorables después—, sino también como «inversión» de situaciones y condiciones dolorosas en condiciones y situaciones favorables (cf. Sal 149,4). La humildad de María se muda en alegría (cf. Lc 1,47-48), como el llanto de los judíos, el día quince del mes de *Adár*, se muda en fiesta (cf. Est 9,22)³⁰.

²⁹ Cf. C. M. MARTINI, «Evangelizare pauperibus», *Rassegna di Teologia* 17 (1976) 537-542; E. HAMEL, «Le Magnificat et le Renversement des Situations. Réflexion théologico-biblique», *Gregorianum* 60 (1979) 69 y p.75.

³⁰ Como en el relato de Ester el «malo» Amán es colgado en la horca que él mismo había preparado para Mardoqueo (Est 7,10; cf. Mt 7,2), y como el mismo día en que Amán había planeado la matanza de los judíos se mudó para estos en un día de fiesta (cf. Est 9,20-28), así el Señor —en la oración del Magnificat— «derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes» (Lc 1,52). Expresiones paralelas a Lc 1,52 —a veces con un sentido particularmente similar a temas del relato de Ester— se encuentran en la Regla de la Guerra de Qumrán. Aquí el Señor entregará los enemigos de todos los países en mano de los pobres, y por mano de los postrados en el polvo hará caer los poderosos de los pueblos (cf. 1QM 11,13 y 14,10-11). Cf. F. GARCÍA MARTÍNEZ (ed.), *Textos de Qumrán* (Madrid 1992), 155 y p.160. D. FLUSSER, *Judaism and the Origins of Christianity* (Jerusalem 1988), 145 nota 50, ha remarcado las semejanzas entre Lc 1,52, 1QM 14,11 y el final del sueño de Mardoqueo añadido por la LXX al texto hebreo del libro de Ester: «[...] los humildes se alzaron y devoraron a los soberbios» (LXX Est 1,1k). Cf. también C. A. MOORE, *Daniel, Esther and Jeremiah: the Additions* (Garden City-New York 1977), 247.

UNIVERSALISMO EN EL MAGNÍFICAT Y EN EL RELATO DE ESTER

El versículo central del Magníficat (Lc 1,50) conecta la experiencia singular y única de María a la historia de su pueblo. La misericordia obrada por el Señor en María —y descrita en la primera parte de la oración como una mirada sobre su humildad (v.48) y con maravillas hechas en su favor (v.49; cf. Dt 10,21; Sal 105,21; 110,9)— se relaciona con la misericordia prometida a Abraham y a su descendencia (cf. Lc 1,53-55). Exclamando en la primera parte de la oración que por las maravillas hechas en su vida (cf. Lc 1,49) *todas* las generaciones (*pásai hái geneái*) la llamarán bienaventurada (cf. Lc 1,48, y Gn 21,6; 30,13; Sal 71,17), y refiriéndose, en la segunda parte, al recuerdo de la misericordia del Señor «a favor de Abraham y de su linaje *por los siglos*» (Lc 1,55; cf. Mi 7,20), María confiesa que las acciones misericordiosas del Señor, *de generación en generación* (cf. Lc 1,50 y Sal 102,11.13.17), conectan la vida aislada y olvidada de una persona singular a la historia de su pueblo (cf. Est 7,3), y esta última a la historia universal de la salvación.

Las frases con que termina el Magníficat (cf. Lc 1,54-55) son expresión de la fe de María de Nazaret y de cada judío creyente (cf. Is 60)³¹. ¿Sabía María de Nazaret que su hijo Jesús habría reinado no sólo «sobre la casa de Jacob» (cf. Lc 1,33), sino sobre muchos pueblos, y que —en el lenguaje utilizado por san Pablo— un olivo silvestre sería injertado en el olivo cultivado para ser partícipe de la raíz y de la savia de este olivo? (cf. Rm 11,16-24). María conocía las Escrituras, y sabía lo que había dicho Dios a Abraham cuando le prometió: «Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. Por ti se bendecirán *todos los linajes de la tierra*» (Gn 12,3). María podría haber pensado en estas palabras al terminar —según el relato lucano— su oración (cf. Lc 1,54-55). Las últimas palabras del Magníficat podrían referirse también a pasajes del relato de Ester donde se encuentra el carácter «universal» de la fiesta de los *Purým*:

«Asimismo, por todo lo relatado en esta carta por lo que ellos mismos vieron y por lo que se les contó, hicieron los judíos de estos días

³¹ «Acogió (*antelábeta*) a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia —como había anunciado a nuestros padres— a favor de Abraham y de su linaje por los siglos» (Lc 1,54-55). Con Dios como sujeto e Israel como complemento el verbo griego *antelábeta* (acogió) en Lc 1,54 se encuentra solo en LXX Est 4,17m. Cf. J. LUZARRAGA, «El Magníficat», cit., 24.

[de *Purým*] una institución irrevocable para sí, para sus descendientes y para todos los que se pasaron a ellos, conforme a este escrito y esta fecha, de año en año. Así estos días de los *Purým*, conmemorados y celebrados de generación en generación, en todas las familias, en todas las provincias y en todas las ciudades, no desaparecerán de entre los judíos, y su recuerdo no se perderá entre sus descendientes» (Est 9,26-28).

También en la parte final del Magníficat, pues, y en las expresiones que revelan el aspecto universal de la oración³², se encuentran referencias a temas contenidos en el relato de Ester. La madre de Jesús —así como el autor del tercer evangelio canónico, y los responsables de la formación de las tradiciones contenidas en él—³³, conocían las maravillas obradas por el Señor en las generaciones pasadas, incluso las acciones legendarias obradas por medio de Ester: primero cuando fue elegida reina (cf. Est 2,15-17); después, cuando se presentó en el patio interior del palacio real donde todo hombre o mujer que se presentaba al rey sin haber sido llamado era de hecho condenado a muerte (cf. Est 4,9-11; 5,1-8); y, en fin, cuando consiguió del rey que anulara los proyectos homicidas contra los judíos (cf. Est 7,1-8,17). María, y los responsables de la composición de las tradiciones del tercer evangelio canónico, sabían que el recuerdo de Ester está asociado a los días catorce y quince del mes de *Adár* que, como dice el texto griego, «serán días de asamblea, de alegría y gozo delante de Dios, por todas las generaciones para siempre, en su pueblo Israel» (LXX Est 10,3k). La memoria de Ester y el futuro que caracteriza la fiesta de los *Purým* (cf. Est 9,13) podrían, por esto, ser incluidos en el «Magníficat» de María (cf. Lc 1,47-48) y en la promesa del Señor «en favor de Abraham y de su linaje por los siglos» (Lc 1,55).

³² Para el «universalismo» del Magníficat, cf. H. SCHÜRMANN, *Das Lukasevangelium*, t.I (Freiburg-Basel-Wien 1982), 71, y p.74-75.

³³ El Magníficat es considerado por unos exegetas como una oración judía, o judío-cristiana, que habría sido elaborada e insertada por el redactor del tercero evangelio canónico en su contexto actual. Cf. F. BOVON, *Das Evangelium nach Lukas*, t.I (Zürich 1989), 81-94. Para R. E. BROWN, *The Birth of the Messiah. A Commentary on the Infancy Narratives in the Gospels of Matthew and Luke* (New York-London 1993), 346-355, el Magníficat sería obra de judíos cristianos cercanos al Templo de Jerusalén. Para D. FLUSSER, *Judaism and the Origins of Christianity*, cit., 126-149, sería, en cambio, obra de discípulos de Juan el Bautista cercanos, «en un sentido amplio», al movimiento de los esenios.

ESTER, MARÍA Y NOSOTROS

En el desarrollo de la trama del relato de Ester, el momento del paso de la muerte a la vida ocurre después dos días (cf. Est 5,1; cf. Os 6,2; Jon 2,1). Además, los días de la fiesta de *Purým* —una palabra de número plural— son dos (cf. Est 9,17-19)³⁴. Dos son los festejos al inicio del relato (cf. Est 1,3.5), dos las reuniones de las vírgenes del *harem* (o dos *harem*, cf. Est 2,19), y dos los banquetes que Ester prepara para Asuero y para Amán (cf. Est 5,4.8) antes de pedirle al rey, por dos veces, la vida por sí misma y por su pueblo (cf. Est 7,3; 8,3)³⁵. Dos veces la reina Ester le pide al rey revocar la condena —la segunda vez como una especie de extensión del edicto revocatorio anterior (cf. Est 8,5ss; 9,13)—. Incluso los hijos de Amán mueren dos veces —la segunda vez colgados de la horca (cf. Est 9,6-10.13-14)—. En fin, hay una copia del escrito que revoca el edicto de condena (cf. Est 8,13), y dos cartas de *Purým* (cf. Est 9,29). ¿Por qué esta insistencia en la repetición?³⁶. Quizá porque como en el relato no existen héroes aislados así no se admite que una cosa se diga sólo una vez y de una sola manera. La repetición podría ser una técnica literaria con la cual el autor condena un mundo «monótono» y un comportamiento egoísta, como aquel de Amán, oponiéndole ejemplos de vida abierta y relacionada con los demás, como aquellas de Mardoqueo y Ester³⁷. En su oración de alabanza, María también refirió su experiencia personal (en la primera parte) a la de otras personas y a historias bíblicas (en la segunda parte) caracterizadas por la inversión en las condiciones de «humildad». Refiriéndose, con la «repetición»

³⁴ En realidad los días de los *Purým* son tres: el trece, el catorce y el quince de *Adár* (cf. Est 9,17-18).

³⁵ Otro banquete ocurre cuando Ester es declarada reina en lugar de Vaští (cf. Est 2,18).

³⁶ Por la técnica de la repetición en la narrativa bíblica, cf. R. ALTER, *The Art of Biblical Narrative*, cit., 88-113.

³⁷ El hecho de que las repeticiones en el relato de Ester conciernen a acontecimientos con carácter relacional me hace pensar que con esta técnica el autor quiso subrayar el tema de las relaciones, y el significado que este tema tiene en el mensaje teológico y en la perspectiva de la narración. Para el creyente cristiano, la repetición del «doble» en el relato de Ester indica una semejanza con la resurrección de Jesús que ocurrió después dos días (cf. Lc 24,7), que toca aspectos relacionales (cf. Lc 24,32; Jn 21,15) y que comporta una apertura a relaciones universales (cf. Mt 28,19-20; Hch 2,1ss). Las «repeticiones» del Magnificat se podrían entender en este sentido, como referencias al relato de Ester y como anuncio de la resurrección de Jesús.

de una frase (cf. Lc 1,52 y 1 S 2,6-8; Sal 89,11; 117,15-16; Si 10,14), a acontecimientos experimentados por personajes bíblicos y a temas que caracterizan el relato de Ester, María de Nazaret podría haber indicado el «cambio de suerte» que, según el relato lucano, se «repitió» en su propia vida el día de la Anunciación (cf. Lc 1,26-38). Quizá, recordando las palabras del Ángel que le hablaba del futuro de Jesús (cf. Lc 1,32-33 y Fil 2,8-9), María no pensó solo en su propio destino, sino en el de su hijo también. Una similar «repetición» se obra en el creyente el cual leyendo y rezando el Magníficat reconoce que su vida es parte de una historia de misericordia «que alcanza de generación en generación» (Lc 1,50), unida a la historia de Ester y de María, y participa de la vida de Jesús, que «se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz» (Flp 2,8; cf. Rm 6,5; 2 Co 8,9; Ef 2,13-18).

CONCLUSIÓN

Cuando María llegó a la región montañosa de Judea —en el pueblo identificado por la tradición cristiana con *Éin Kárem*—³⁸, Isabel contestó a su saludo exclamando con gran voz:

«Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!» (Lc 1,42-45).

En la narración lucana, la mención del gozo y la referencia al asunto de la universalidad expresado en la frase «Bendita tú entre las mujeres», podría haber recordado a María el relato de Ester, inspirándole las palabras del Magníficat. María de Nazaret, como muchas mujeres judías, conocía el relato de Ester y conocía los relatos bíblicos. Conocía los cuentos de mujeres bíblicas que experimentan en sus propia carne un «cambio de suerte» (cf. Gn 18,10-12; 21,1-2; 1 S 1,5.20)³⁹. Por esta razón, en mi opi-

³⁸ Cf. J. MURPHY - O'CONNOR, *The Holy Land. An Oxford Archaeological Guide from Earliest Times to 1700* (4.^a ed., Oxford 1998), 147-149.

³⁹ Con ocasión de algunos acontecimientos de su vida, María habría podido identificarse con mujeres de la Biblia hebrea (cf. Lc 1,26ss y 1 Sam 1,1ss). Para el judío creyente la Biblia contiene la historia del encuentro del Dios de Israel con su pueblo.

nión, es posible que cuando —según el evangelio de Lucas— María dijo la oración del Magnificat, haya pensado (también) en el relato de Ester⁴⁰. Al pronunciar las palabras que expresan su alegría, María habría podido pensar en el gozo de mujeres de la Biblia hebrea que vivieron una experiencia como la suya (cf. 1 S 2,1ss; 21,6; 30,13), y al gozo de Ester cuando, por su medio, fue eliminado el peligro planeado por el «malo» Amán, de exterminar todos los judíos de las provincias de Persia (cf. Est 7-8).

En conclusión, en el libro de Ester y en el Magnificat de María de Nazaret el tema del «cambio de suerte» se encuentra unido al asunto del «universalismo» presentado como comunión entre generaciones, como extensión de relaciones⁴¹, y como participación de una misma historia caracterizada por la experiencia de la misericordia del Señor.

Por esto un judío puede hallar en los relatos bíblicos trazos familiares de su identidad y de su propia historia personal. Para el papel del lector en la dinámica de la narración, cf. M. STERNBERG, *The Poetics of Biblical Narrative*, cit., 41-57. Al lado de Ester, otros paralelos bíblicos de cooperación de una mujer en un plan de salvación son Débora (Jc 4-5), Judit y Rut.

⁴⁰ Sería improbable, además, que dos días después de la Pascua en la cual su hijo había sido crucificado, María no haya pensado en este relato. La resurrección de Jesús y su paso de la muerte a la vida, en efecto, es un «cambio de suerte» (cf. Flp 2,6-11), y se puede paragonar al «cambio de suerte» experimentado por Ester, Mardoqueo y el pueblo judío. No me extrañaría que a la luz de la resurrección de Jesús, algunas de las tradiciones de los evangelios canónicos —y una redacción del Magnificat— hayan sido elaboradas con referencia a temas que se encuentran en el relato de Ester. Cf. P. DI LUCCIO, «Il cambio delle sorti alla fine del processo di Gesù», *La Civiltà Cattolica* 3834 (2010) 544-556.

⁴¹ Como los *nilwým* de Est 9,27, los *mityachadým* de Est 8,17 son probablemente convertidos (cf. Is 14,1; 56,3.6). En el relato de Ester un acto singular tiene alcance universal, como cuando el rey toma la decisión de castigar a Vaští para que *todas* las mujeres guarden buenas relaciones con sus maridos (cf. Est 1,19-20), o cuando el «malo» Amán por el actitud de Mardoqueo decide matar a *todos* los judíos (cf. Est 3,12-14). En Est 4,13 Mardoqueo recuerda a Ester que uno no se salva solo. En las añadiduras de la traducción griega de los LXX, al contrario, el conflicto entre Amán y Mardoqueo se vuelve en hostilidad irracional entre los judíos y *todos* los no judíos. Cf. C. A. MOORE, *Daniel, Esther and Jeremiah: the Additions*, cit., 249.

